

★ FERNÁN CABALLERO ★

Versión de ROSARIO RUBALCAVA

*ilustraciones de*  
JULIO PRIETO



BIBLIOTECA DE CHAPULÍN

UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO







# LA CUCARACHITA MONDINGA Y EL RATÓN PÉREZ

según la edición de VANEGAS ARROYO, firmada  
por C. S. Suárez y el texto de “Fernán Caballero”.  
Versión de ROSARIO RUBALCAVA

ilustrado por  
JULIO PRIETO



Universidad Nacional Autónoma de México  
México 2023

Catalogación en la publicación UNAM. Dirección General de Bibliotecas y Servicios Digitales de Información

Nombres: Rubalcava, Rosario, autor. | Suárez, C. S. (Constancio S.), editor. | Vanegas Arroyo, Blas, editor. | Caballero, Fernán, 1796-1877. La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez. | Prieto Posadas, Julio Ismael, 1912-1977, ilustrador.

Título: La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez / según la edición mexicana de Vanegas Arroyo ; firmada por C. S. Suárez y el texto de "Fernán Caballero" ; versión de Rosario Rubalcava ; ilustraciones de Julio Prieto.

Descripción: Primera edición facsimilar. | México : Universidad Nacional Autónoma de México, 2023. | Serie: Biblioteca de Chapulín. | Material infantil. | Facsímil de (manifestación): La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez / según la edición mexicana de Vanegas Arroyo ; firmada por C. S. Suárez y el texto de "Fernán Caballero" ; versión de Rosario Rubalcava ; ilustraciones de Julio Prieto. -- México : Secretaría de Educación Pública, 1943 .

Identificadores: LIBRUNAM 2186575 | ISBN 9786073073097.

Clasificación: LCC PQ7297.R829.C83 1943a | DDC 398.20972—dc23

Primera edición: Secretaría de Educación Pública, 1943.

Se agradece la participación de la Fundación Alfredo Harp Helú en la edición de esta obra.



Primera edición: 9 de febrero de 2023

Primera edición facsimilar autorizada por la Secretaría de Cultura | Dirección General de Publicaciones | Dirección Editorial y de Producción | Oficio DGP/DEyP/016/2021.

D. R. © 2023 UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO  
Ciudad Universitaria, alcaldía Coyoacán, 04510  
Ciudad de México  
Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial  
Instituto de Investigaciones Bibliográficas

[www.libros.unam.mx](http://www.libros.unam.mx)

ISBN: 978-607-30-5985-5 (colección)

ISBN: 978-607-30-7309-7

Esta edición y sus características son propiedad de la UNAM.  
Prohibida la reproducción parcial o total por cualquier medio,  
sin autorización escrita del titular de los derechos patrimoniales.  
Impreso y hecho en México



LA  
CUCARACHITA MONDINGA  
Y EL  
RATÓN PÉREZ  
(EDICIÓN FACSIMILAR)

# La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez

*Según la edición mexicana de Vanegas  
Arroyo, firmada por C. S. Suárez  
y el texto de "Fernán Caballero"  
Versión de Rosario Rubalcava*



ILUSTRACIONES DE  
**JULIO PRIETO**







**UES** señor, era una vez una cucarachita de apellido Mondinga, que vivía en una casita muy bonita y chiquirritita que tenía muy limpia. Un día, al estar barriendo, se encontró “medio” y se dijo:

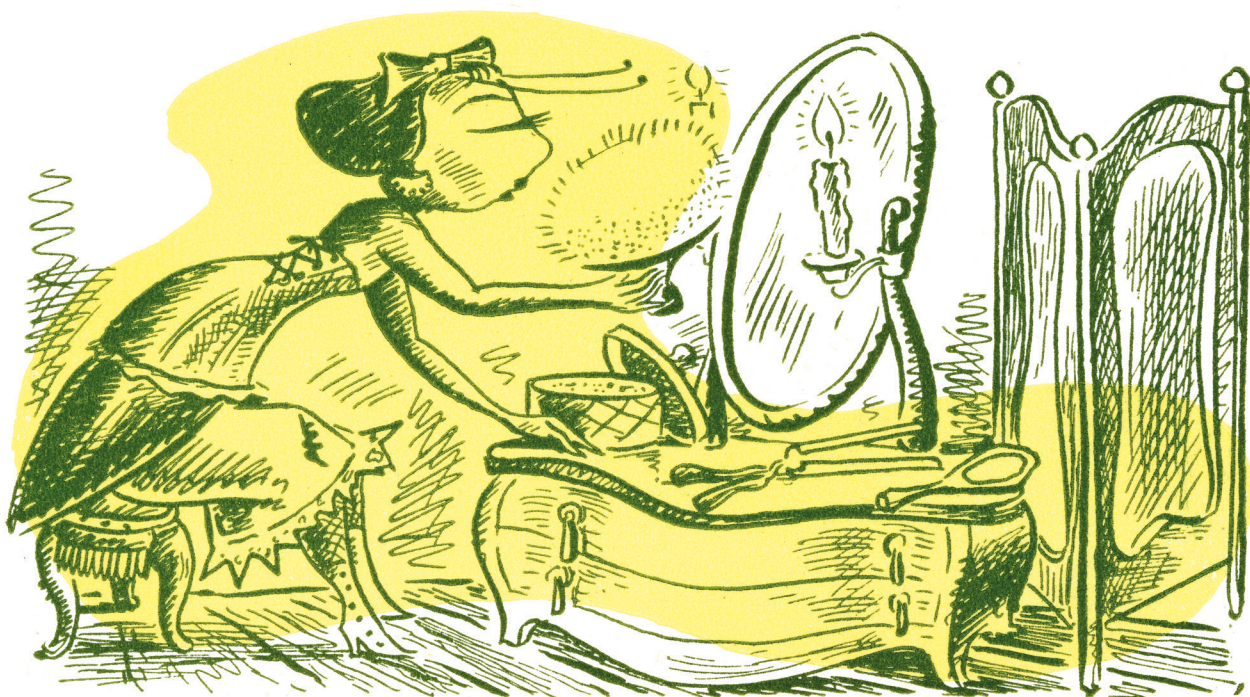
—¿Qué compraré? Si compro pan, se me acaba; si compro dulces, me los como. ¿Qué compraré?

Al estar pensando así, caminó hacia su tocador y, al contemplarse en el espejo, inmediatamente se dió cuenta de lo que





debía comprar con el “medio” que se había encontrado. Se dirigió a una tienda donde vendían artículos de tocador y pidió al dependiente que le vendiera “medio” de polvos de arroz. Ya de regreso a su casa la cucarachita, se bañó, se peinó, se polveó con los polvos de arroz que había comprado con el “medio” que se encontró al estar barriendo su casita y ya así acicalada se sentó a la ventanita de su casa.





Al rato de estar sentada a la ventana, pasó un toro que, al verla tan limpiecita y bonita, le dijo:

—Cucarachita Mondinga, ¿te quieres casar conmigo?

La cucarachita vió al toro de arriba abajo y se encantó con sus hermosos cuernos retorcidos y su lustrosa piel negra, pero le preguntó:

—¿Cómo me enamorarás?

—Múuu, múuu—  
mugió el toro.



—¡Ay, qué horror! Ese ruido me espanta, me asombra y me asusta. Sigue tu camino, que no me puedo casar contigo.

Así es que el hermoso toro de cuernos retorcidos y lustrosa piel negra se fué, dejando a la primorosa y polveada Cucarachita Mondinga sentada en la ventana de su limpia casita. Al poco rato pasó un perro, que al verla tan bonita, se enamoró de ella y le dijo:





—Cucarachita bonita, ¿te quieres casar conmigo?

La cucarachita vió su linda cola y pensó que tal vez sería un buen ma-

rido; pero como era muy delicada, también le preguntó:

—¿Cómo, perro lindo, me enamorarás?

—Guáu, guáu, guáu — ladró el perro.

—¡Qué susto! —exclamó la cucarachita Mondinga, llevándose su patita delantera al corazón—. Ese ruido me espanta, me asombra y me asusta; no me puedo casar contigo.

El perro, al igual que el toro, siguió su camino y Cucarachita se quedó sentadita a la ventana de su linda casita.

Al rato pasó por enfrente de la ventana de Cucarachita Mondinga un gallo, que al verla también se enamoró de ella. El gallo se paseó ante la ventana donde estaba sentada la cuca-



rachita y después de hacer miles de gracias con sus alas, le preguntó:

—Cucarachita chiquita, ¿te quieres casar conmigo?

Cucarachita, que había estado observando al gallo mientras hacía éste sus gracias, sentíase encantada de tener un enamorado vestido con tan vivos colores; la roja cresta del gallo que le colgaba sobre el ojo derecho y que parecía una boina, fascinaba a Doña Mondinga, pero a pesar de todo preguntó:

—¿Y cómo, señor Gallo, me enamorará usted?

—Quiquiriquí — cantó el gallo, poniendo todas las fuerzas de sus pulmones para emocionar más a la bella Cucarachita Mondinga.

—Ese canto tan sonoro no me agrada, me espanta, me asombra y me asusta. No me puedo casar con usted.

El gallo, igual que el perro y el perro igual que el toro, siguió su camino. Iba muy triste, pues él había puesto todo su empeño para ganarse la mano de la cucarachita. Entonces pasó por la ventana de Doña Mondinga un gato de sedoso pelo gris y ojazos verdes, que al verla también se enamoró de ella y le preguntó:

—Hermoda Cucarachita Mondinga, dime, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Cómo me enamorará? — preguntó a su vez la Cucarachita.

—Miáu, miáu — maulló el gato gris.

—Sigue tu camino —dijo al gato—, que me espantas, me asombros y me asustas.





El gato gris de ojazos verdes, igual que el gallo y el gallo igual que el perro y el perro igual que el toro, siguió su camino.

Luego pasó un cochinito y éste también preguntó a la cucarachita:

—Cucarachita, Cucarachita, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Cómo me enamorarás? — preguntó Cucarachita Mondinga.

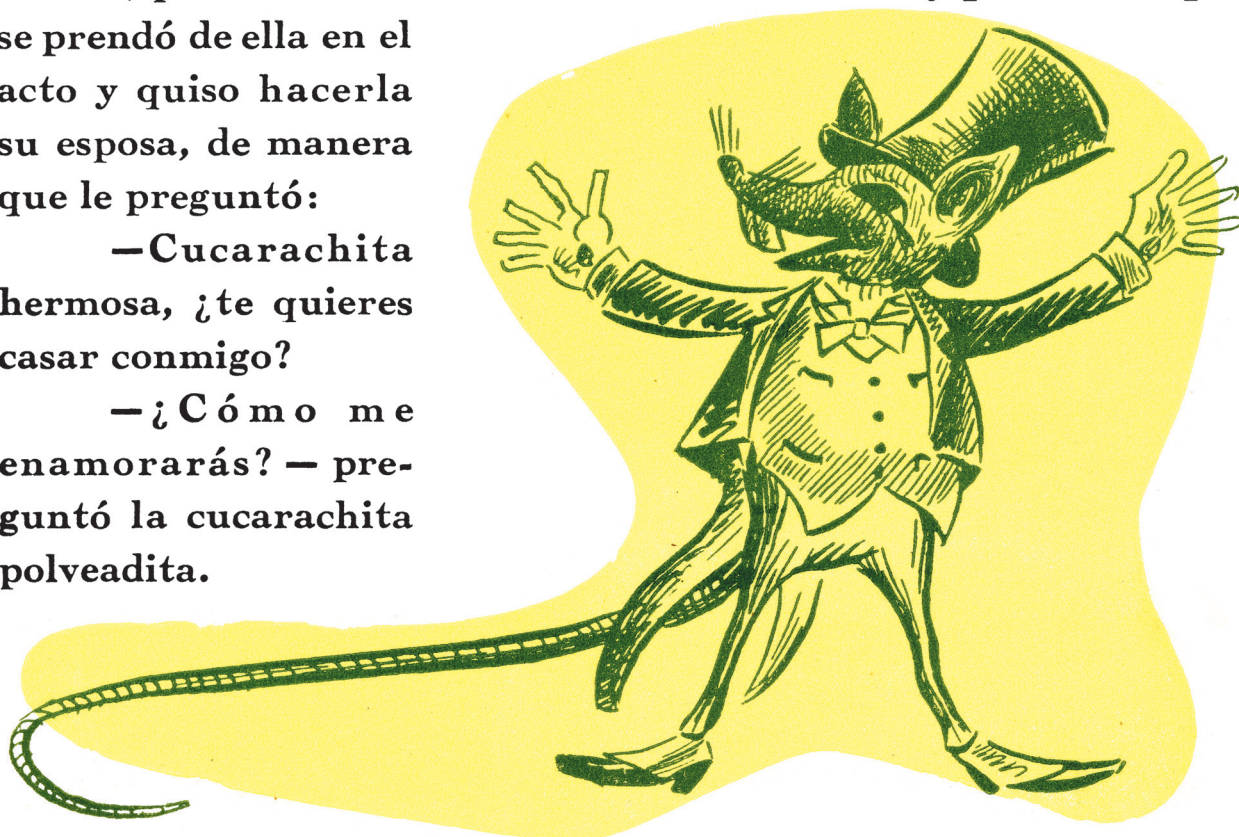
—Oinc, oinc — gruñó su amor el cochinito.

—No, no —repuso Doña Mondinga—, ese ruido me asusta, me asombra y me espanta. Sigue tu camino.

Y el cochinito, igual que el gato gris y el gato gris igual que el gallo y el gallo igual que el perro y el perro igual que el toro, siguió su camino y la cucarachita siguió sentadita en su ventanita. Por fin, pasó un Ratón Pérez; la vió tan bonita y polveadita que se prendó de ella en el acto y quiso hacerla su esposa, de manera que le preguntó:

—Cucarachita hermosa, ¿te quieres casar conmigo?

—¿Cómo me enamorarás? — preguntó la cucarachita polveadita.







—Iiii, iiii — hizo el ratoncito.  
—¡Qué lindo, qué lindo! —exclamó llena de júbilo la Cucarachita Mondinga—, tu voz es la más dulce y agradable que mis oídos hayan oído. Sí, sí me caso gustosa contigo.

La cucarachita Mondinga y Ratón Pérez se casaron. A la boda asistieron todos sus amigos, los grillos cantadores, las cigarras, las luciérnagas con sus inmejorables reflectores de luz, las arañas que la obsequiaron con finísimas telas deshiladas por ellas mismas. La fiesta fué suntuosa, y de lo mejor los vinos y viandas proporcionadas por Ratón Pérez. Todos brindaron por la felicidad de la joven pareja y el baile continuó





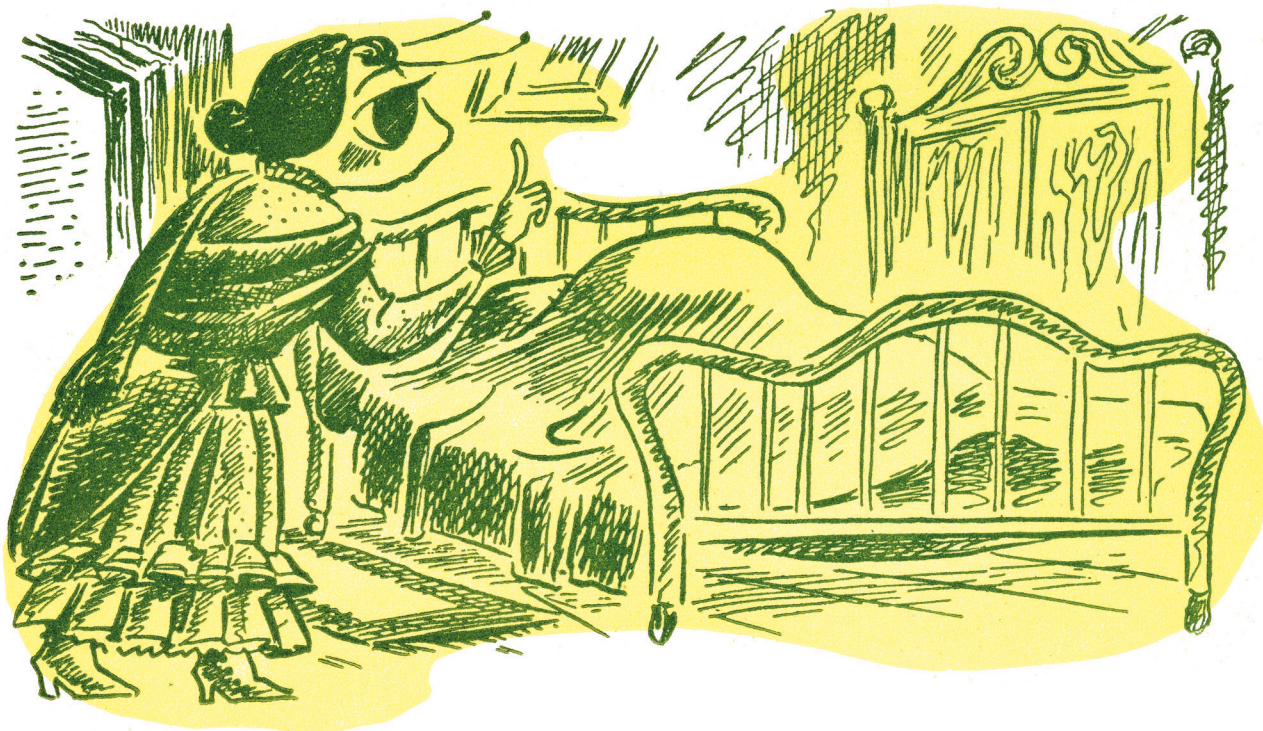


hasta que las estrellas se durmieron. El matrimonio Pérez-Mondinga se instaló en una casita muy bonita. La abundancia reinaba en ese feliz hogar. Había magníficas cortezas de queso, dulce miel, migajas de pasteles y pan de todas clases, jamones, salchichas, vinos y otras cosas más.

—Y pensar —se decía Doña Mondinga— que toda esa felicidad y abundancia las debo a “medio” de polvos de arroz. . . En verdad que soy una cucarachita muy afortunada.

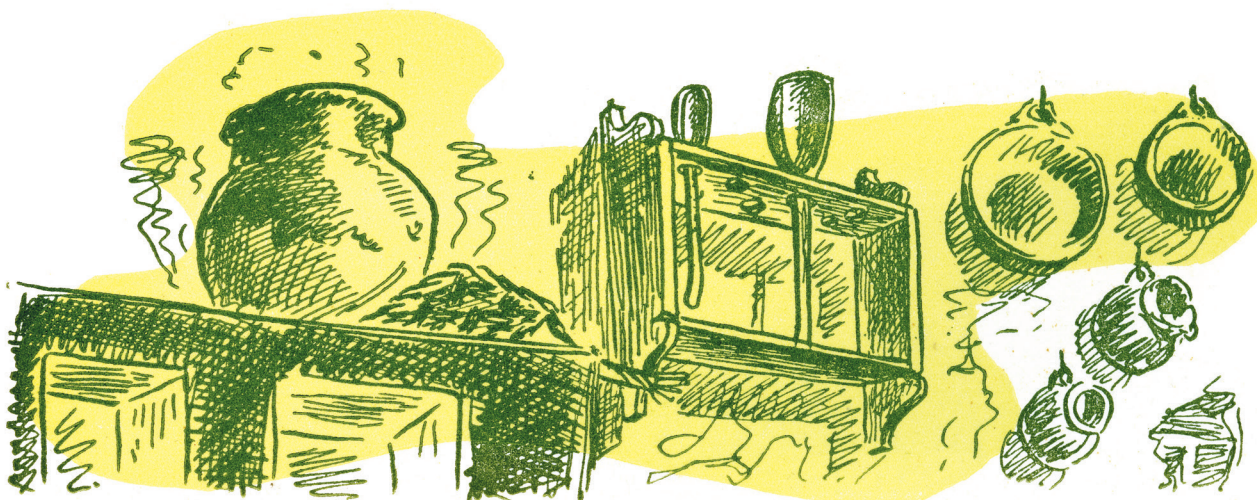
Y cada día la cucarachita encontraba a su marido Ratón Pérez más guapo que el día anterior. Su cola le parecía más larga, sus bigotes más seductores, sus ojitos negros





como dos chaquiras, más brillante y con mejor lustre su piel sedosa. Imaginaba que no había en todo el mundo ratón más inteligente y astuto que su Ratón Pérez.

Todos los domingos la cucarachita tenía la costumbre de ir a misa muy temprano en compañía de su marido, pero un día Ratón Pérez se había desvelado la noche anterior hasta muy tarde, y como era natural, tenía mucho sueño; la cucarachita, que lo quería tanto y era muy considerada, se fué sola. Puso la olla de los frijoles en la lumbre y le dijo prudentemente a su marido al salir:





—Ratón Pérez, ve que los frijoles no se quemen, pero no vayas a menear la olla con la cuchara chica; menéala con la cuchara grande.

Ratón Pérez siguió durmiendo, y al cabo de un gran rato le despertó el olor de los frijoles que ya se estaban quemando. Todavía entre sueños se

levantó y corrió a la cocina, sin acordarse del prudente consejo

de su mujer.

De un salto se colocó sobre el brasero,





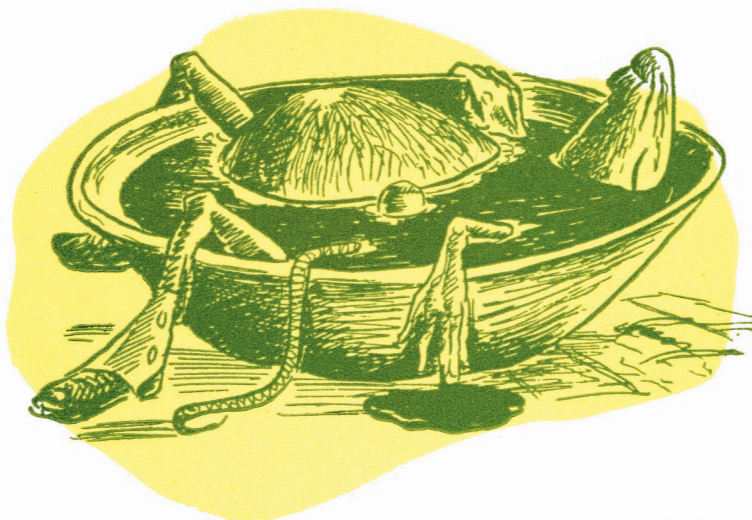
tomó la cuchara chica y después de trepar a la orilla de la olla se dispuso a menearla. Pero, ¡oh, hora fatal!, Ratón Pérez resbaló y cayó dentro, donde pereció ahogado.

Mientras tanto la cucarachita oyó misa, a la salida platicó un rato con una amiga, y finalmente regresó a su casa. Llamó con el aldabón, pero nadie le abrió. Volvió a llamar con más insistencia, pero nadie respondió. Ya bastante impaciente y creyendo que su marido estaría profundamente dormido, llamó una tercera vez. Al ver que Ratón Pérez no salía a abrirle pensó que seguramente habría ido a dar un paseo y se fué Cucarachita a casa de una vecina para que la dejase entrar por la azotea; pero la vecina no quiso, y sin otro remedio a que recurrir mandó por un cerrajero para que le descerrajase la puerta. Una vez abierta la puerta, Cucarachita penetró en su casita y se puso a hacer su “quehacer”. Después de un rato tuvo hambre, pero como siempre esperaba a Ratón Pérez para comer, aguardó. La cucarachita estuvo espera que





espera y nada de Ratón Pérez, hasta que cuando ya casi desfallecía de hambre se sentó a comer muy triste, porque era la primera vez que en toda su vida de casada comía sola.



¡Cuál no sería su sorpresa y espantoso pesar cuando al ir a servirse los frijoles encuentra a su Ratón Pérez ahogado, dando vueltas sobre el caldo que hervía!

La cucarachita se puso a llorar con todo el dolor y amargura de que era capaz su corazoncito.

—¡Ay! —lloraba la cucarachita—, Ratón Pérez se cayó en la olla, la cucarachita lo gime y lo llora.



Al oír este lamento, vino el pájaro y le dijo:

—¿Por qué lloras, cucarachita?

Ella le respondió:

—Porque Ratón Pérez se cayó en la olla.

—Pues yo, pajarito, me corto el piquito.

Al ver esto, vino la paloma y le dijo:

—¿Por qué, pajarito, te has cortado el pico?

—Porque el Ratón Pérez se cayó en la olla, y la cucarachita lo gime y lo llora.

—Pues yo, la paloma, me corto la cola.

Dijo la fuente clara:

—¿Por qué tú, paloma, cortaste tu cola?



—Porque el Ratón Pérez se cayó en la olla y la cucarachita lo gime y lo llora, y el pajarito cortó su piquito, y yo, la paloma, me corto la cola.

—Pues yo, fuente clara, me pongo a llorar.



Vino la Infanta a llenar la cántara.

—¿Por qué, fuente clara, te pones a llorar?



—Porque el Ratón Pérez se cayó en la olla, y la cucarachita lo gime y lo llora, y el pajarito se cortó el piquito, y la paloma se cortó la cola, y yo, fuente clara, me pongo a llorar.

—Pues yo, que soy Infanta, romperé mi cántara.



Pronto se extendió la noticia de la muerte de Ratón Pérez. Todos los animales, pretendientes de Cucarachita Mondinga, corrieron a consolarla; pero para llegar a su casa tenían que pasar por donde habitaba el buho. A este buho todos los animales lo respetaban por ser sumamente sabio. Durante el día dormía, para dedicar la tranquilidad de la noche al estudio. Al ver pasar a los pretendientes de Cucarachita tan cabizbajos y meditabundos, les preguntó sorprendido:

—¿Adónde, señores, van ustedes tan melancólicos?

—La Infanta rompió su cántara, la fuente clara se puso a llorar, la paloma se cortó la cola, el pajarito su piquito y todas

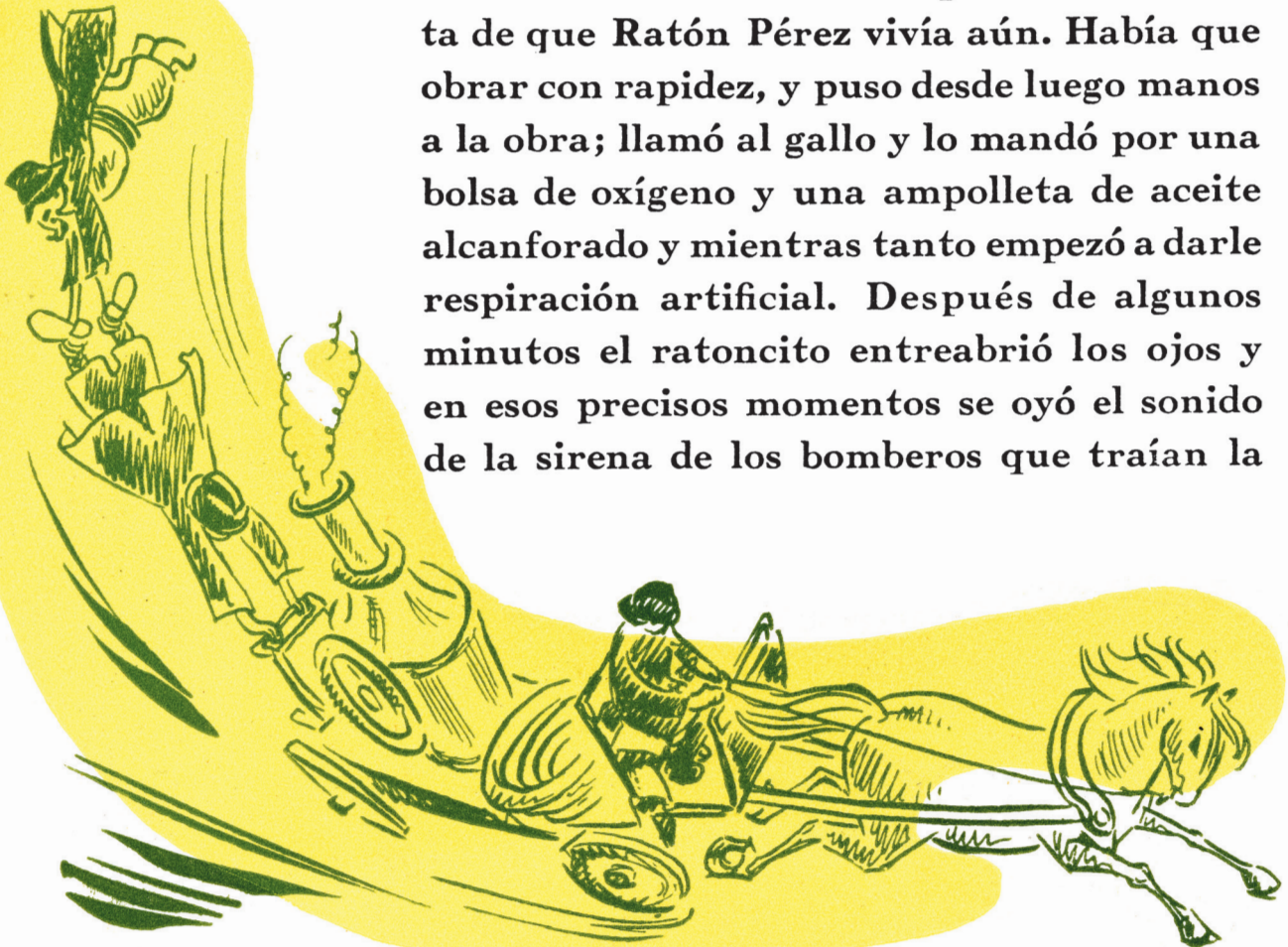


estas desgracias se deben a que Ratón Pérez se cayó en la olla y la cucarachita lo gime y lo llora — contestó el gallo.



—Amigos míos —repuso el buho—, voy con ustedes, ya que siempre he admirado a Cucarachita y era amigo de Ratón Pérez.

La comitiva pronto llegó a casa de Cucarachita. El buho se acercó a Ratón Pérez, que estaba tendido en su cama. Una sola mirada bastó al sabio buho para darse cuenta de que Ratón Pérez vivía aún. Había que obrar con rapidez, y puso desde luego manos a la obra; llamó al gallo y lo mandó por una bolsa de oxígeno y una ampolleta de aceite alcanforado y mientras tanto empezó a darle respiración artificial. Después de algunos minutos el ratoncito entreabrió los ojos y en esos precisos momentos se oyó el sonido de la sirena de los bomberos que traían la

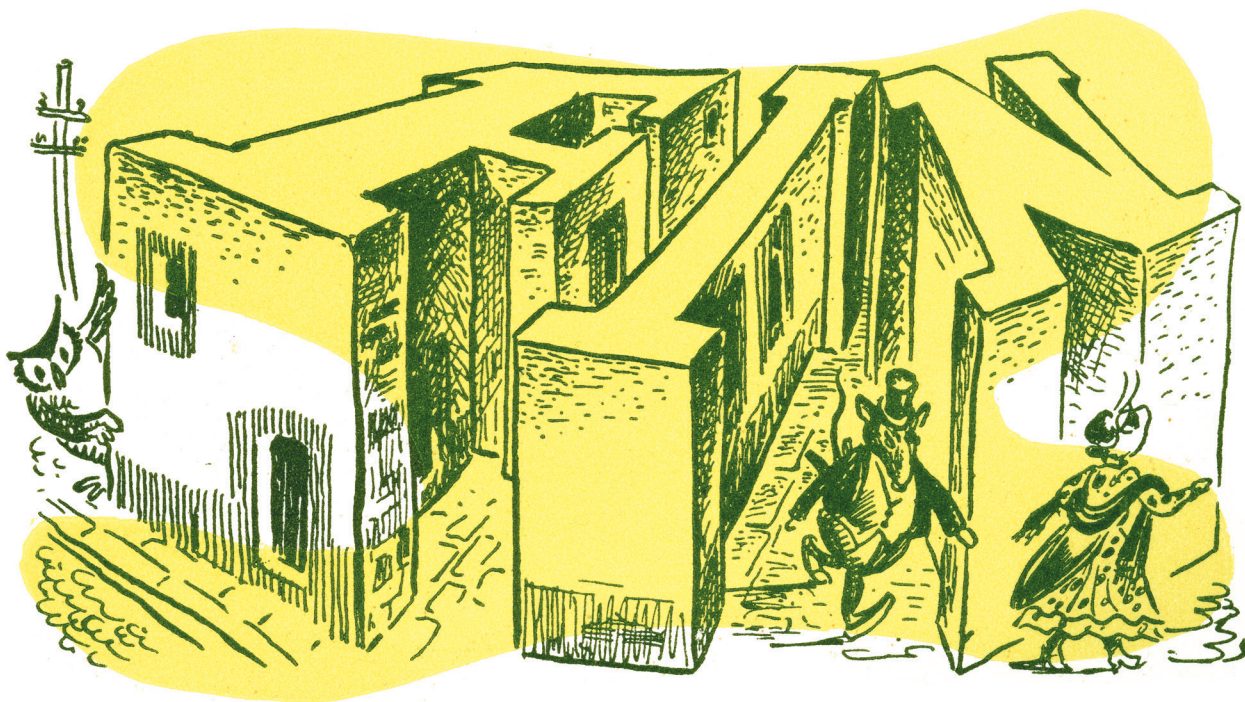




bolsa de oxígeno y la bomba. El gran buho aplicó a Ratón Pérez la inyección de aceite alcanforado y le dió oxígeno, con lo que revivió completamente.

La cucarachita, una vez que se cercioró de que su querido Ratón Pérez estaba vivo, corrió a la cocina y se puso a hacer engrudo. La Infanta llegó con su nueva cántara, la fuente clara dejó de llorar, Cucarachita le pegó su cola a la paloma y al pajarito su piquito con el engrudo que había hecho. Obsequió Cucarachita a todos estos buenos amigos con los mejores vinos de su bodega y con las más sabrosas viandas de su despensa, y después de festejar y brindar por la salud de Ratón Pérez se fueron a sus casas.

Y este cuento entró por un callejón dorado y salió por otro plateado.







ESTE CUENTO SE IMPRIMIO EN LOS  
TALLERES GRAFICOS NUM. 1 DE LA  
SECRETARIA DE EDUCACION PUBLICA Y  
SE TERMINO EL 17 DE AGOSTO DE 1943







## CECILIA BÖHL DE FABER Y RUIZ DE LARREA

(quien escribió bajo el seudónimo de Fernán Caballero) nació en Morge, Suiza, en 1796. Autora costumbrista, que se vio obligada a adoptar ese seudónimo para poder dedicarse a actividades intelectuales en una época en la que esto no estaba aceptado para las mujeres. Escribió alrededor de treinta obras, que incluyen novelas, cuentos y poesía. Falleció en Sevilla, España, en 1877.

**JULIO PRIETO** nació en la Ciudad de México, en 1912. Fue ilustrador, dibujante, pintor y grabador. Estudió historia del arte y arquitectura, saberes que, entre otros, le permitieron destacar por sus escenografías. Diseñó unas quinientas, como las de las obras *Vuelta a la tierra*, *La muñeca Pastillita* y *Las troyanas*. Falleció en México, en 1977.

Nota de los editores: *La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez* es una de las muchas versiones del cuento clásico español *La hormiguita* de Fernán Caballero, pseudónimo de Cecilia Böhl de Faber y Ruiz de Larrea. La presente versión fue escrita por Rosario Rubalcava, de quien no se encontraron datos biográficos al cierre de la presente edición, a pesar de búsquedas exhaustivas.



Escanea el código y  
sabrás más sobre  
Biblioteca de Chapulín.







*La Cucarachita Mondinga y el Ratón Pérez*, editado por el Instituto de Investigaciones Bibliográficas (IIB) y la Dirección General de Publicaciones y Fomento Editorial (DGPFE), se terminó de imprimir el 21 de febrero de 2023 en los talleres de Impresos Vacha, S. A. de C. V., ubicados en la calle Juan Hernández y Dávalos núm. 47, colonia Algarín, alcaldía Cuauhtémoc, C. P. 06880, Ciudad de México. Se tiraron 2000 ejemplares con papel Bond de 120 gramos, en interiores, y con cartulina sulfatada de 14 puntos, en forros. Impresión en offset. En la composición de la cubierta e interiores se utilizaron fuentes de la familia Adobe Jenson Pro. Dirección editorial: Socorro Venegas. Director del Instituto de Investigaciones Bibliográficas: Pablo Mora. Coordinación general: Elsa Botello. Coordinación académica: Laurette Godinas. Investigación: Alejandra Hurtado Tarazona. Supervisión editorial: Rosalía Chavelas (DGPFE) y Josué Brocca Tovar Kuri (IIB). Digitalización: Luis Emilio Gómez Herrera. Diseño de portada, retoque y posicionamiento de imágenes: Erika Dávalos y Miguel Venegas. Agradecimientos especiales a Luis Alberto Cruz y Alberto Partida de la Biblioteca Nacional de México.



**P**ara la Cucarachita Mondinga no es tarea fácil elegir con quién casarse. Aunque tiene pretendientes de sobra, los encantos de algunos de ellos no son suficientes para ganar su corazón. Un buen día Ratón Pérez pasa frente a la casa de la cucarachita y le pide su mano con tan linda voz, que ella lo acepta.

Conoce el festejo de esta unión y descubre el descuido que pone en peligro la vida del buen ratón para susto de Mondinga, de sus amigas y de todos en el barrio.

¿Alguna vez has pensado qué leían las niñas y los niños de antes? ¿Cuáles eran sus historias? *Biblioteca de Chapulín* te transportará muchos años atrás. Conoce los cuentos que leían tus abuelas y abuelos a tu edad: historias que han estado vivas por mucho tiempo y que hoy llegan a tus manos por el valor del trabajo de escritores e ilustradores, artistas todos, que pensaron en ti aun sin conocerte. Cada uno de los libros de esta *Biblioteca* te llevará por diferentes caminos: visita países lejanos, como Rusia o China, descubre misteriosos objetos con poderes mágicos, aprende canciones nuevas y vive aventuras junto con ratones, gorriónes y renacuajos fabulosos. ¡Anímate a conocerlos!



Escanea el código y  
sabrás más sobre  
Biblioteca de Chapulín.